

Silbar en la oscuridad: por qué las últimas proyecciones del Banco Mundial son intrascendentes¹

David Woodward, Jubilee Research para nef (new economics foundation)

Enero, 2007

El mes pasado se registró la publicación del último informe anual del Banco Mundial, *Perspectivas Económicas Mundiales*², estableciéndose la visión del Banco con respecto a la economía mundial hasta el año 2030, incluyendo las últimas proyecciones sobre la pobreza. La intensa excitación con la que el Banco presenta este vuelo de fantasía es bastante extraordinaria. Para el año 2030, aparentemente,

Países tan diversos como China, México, y Turquía tendrían niveles de vida estándar comparables aproximadamente al de España hoy en día. Esta es **una buena noticia para los pobres del mundo**. Las implicancias de un crecimiento sostenido para reducir la pobreza alrededor del mundo son **nada menos que asombrosas**. A pesar del crecimiento de la población, es probable que el número de personas que viven en la indigencia – por debajo de la línea de pobreza de un dólar al día – descienda de los actuales 1.100 millones a 550 millones...Los países en desarrollo, alguna vez considerados como la periferia de la economía mundial, se convertirán en sus principales conductores....

Y uno queda tentado de agregar que a las vacas alrededor del mundo les van a crecer alas y van a salir volando, evitando de este modo la inminente catástrofe del cambio climático al reducir las emisiones de carbono del comercio internacional en la producción agrícola

Personalmente, siempre he tendido a ser bastante escéptico con respecto a las proyecciones del FMI y el Banco Mundial que muestran al mundo comenzando de repente a estar cada vez mejor a partir del año siguiente, después de décadas de estar cada vez peor. Año tras año hacen esto. Y año tras año la situación es aún peor de lo que fue el año anterior. Entonces, el Fondo y el Banco nos explican pacientemente que el año anterior en realidad fue *mucho* mejor de lo que todos pensamos, que esto o aquello se interpuso en sus proyecciones lo cual sería aún mejor de ser cierto – y que las cosas comenzarían de repente a mejorar más y más a partir del año *siguiente*. Este patrón se ha venido repitiendo, con excepciones ocasionales, desde que yo trabajo en temas del desarrollo.

Lo que es diferente este año es la verdadera extravagancia del adorno retórico con que se presentan estas proyecciones. Sin embargo, el hecho de que alguien grite más fuerte no significa que lo que está diciendo vaya a ser más cierto. Simplemente hace que uno se pregunte por qué piensan que necesitan hacer tanto ruido.

Por lo tanto, ¿qué es lo que hace pensar al Banco, en contra de la experiencia de las últimas décadas (o, en efecto, siglos o milenios), que los humildes habrán finalmente de heredar la Tierra en algún momento entre el día de hoy y el año 2030? ¿Cuánto de sustancia subyacerá a esta retórica? ¿Qué tan realistas son las afirmaciones del Banco? Y ¿qué tan maravilloso sería realmente el mundo si el sueño del Banco se hiciera realidad?

La primera cosa a destacar es que no se trata de *predicciones*, sino *proyecciones* – un punto sobre el que los autores del informe insistieron bastante durante su lanzamiento en Londres el 6 de diciembre. “¿Y

¹ Este documento fue publicado originalmente en inglés por Jubilee Research <http://www.jubileeresearch.org.uk> la traducción al español corresponde al Monitor de IFIs en América Latina <http://ifis.choike.org>

² World Bank (2006) Global Economic Prospects, 2007: Managing the Next Wave of Globalization. Washington D.C.: World Bank. http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2006/12/06/000112742_2006120615502/Rendered/PDF/381400GEP2007.pdf.

qué?”, usted se podría preguntar. Pero, en realidad, esta sutil distinción es más importante de lo que parece.

Una *predicción* constituye la mejor conjetura sobre lo que habrá de suceder en el futuro. Por supuesto, la misma no será necesariamente correcta – nadie puede pretender predecir con precisión lo que sucederá en toda la economía mundial, hasta llegar a cuántas personas se encontrarán por debajo de cierto nivel de ingreso, durante el próximo cuarto de siglo. Esto depende justamente de muchísimos acontecimientos que son altamente inciertos (por ej. crisis financieras o el resultado de negociaciones comerciales) o absolutamente impredecibles (como los desastres naturales o el 11/9). Pero en principio representa un punto intermedio entre todos los posibles escenarios para los próximos años, dependiendo de todas estas incógnitas (conocidas o desconocidas, si usted es un seguidor del Sr. Rumsfeld), de modo tal que el hecho de que el mundo llegue a ser mejor que la predicción es tan probable como que llegue a ser peor.

Por otro lado, una *proyección* es algo un tanto diferente. Representa un rumbo posible (en este caso) de la economía mundial, basado en un conjunto de hipótesis formuladas por los autores acerca de su funcionamiento. Constituye un indicio, no ya de lo que los autores piensan que *habrá* de suceder en el futuro, sino de un escenario que los mismos piensan *podría* tener lugar en ciertas circunstancias. En lo que respecta a las proyecciones del informe *Perspectivas Económicas Mundiales*,

El propósito no es predecir el futuro... sino pensar acerca de las dinámicas de la economía mundial dentro de un marco analítico coherente. (p. viii)

Y estas se basan en

la combinación de un análisis cuantitativo razonado y un criterio informado y no se fundan en modelos econométricos tradicionales de base estadística. (p38)

Cualquier proyección solo puede llegar a ser tan buena como las conjeturas en las que se basa. Por lo tanto, ¿cuáles son las conjeturas en las que se basan estas proyecciones?

Bueno, como todas las proyecciones, estas se basan en la conjetura de que la economía mundial funciona de la forma en que los autores (en este caso, el Banco Mundial) presumen que lo hace. Dado el historial del Banco, esto no inspira gran confianza. Después de todo, estas son las mismas conjeturas que les hicieron suponer que el ajuste estructural funcionaría, y que la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales generaría beneficios para todo el mundo en desarrollo, así como las que no lograron predecir las crisis financieras de los '90.

En otras palabras, las proyecciones encarnan las mismísimas conjeturas en las que se basan las prescripciones de política del Banco Mundial. En consecuencia, como base a partir de la cual extraer lecciones para “las alternativas a las que se enfrenta el mundo de hoy”, las mismas resultan virtualmente inútiles, debido a que el argumento es por definición circular. Un modelo basado en conjeturas que suponen que ciertas políticas funcionan, inevitablemente habrá de exhibir beneficios una vez seguidas dichas políticas. Solo se aprende algo si el modelo arroja alguna inconsistencia interna, mostrando que las políticas no funcionan, o que sus beneficios son aplastados por algún efecto secundario que ha sido pasado por alto durante su diseño. Pero de alguna manera las proyecciones del Banco (o al menos las que llegamos a conocer) no parecen hacer esto con frecuencia.

En segundo lugar, al igual que la mayoría de las proyecciones “centrales”, las cifras anteriores se basan en un escenario que no incluye grandes choques como la crisis de los precios del petróleo de los '70, las crisis de la deuda de los '80, las crisis financieras de los '90 o el 11/9. Desde luego, tales choques son difíciles de predecir. No obstante, es bastante predecible que se vayan a producir grandes choques de *algún tipo* en el transcurso de los próximos 25 años.

Para ser justos, el informe de hecho aborda este tema – pero la complacencia con la que lo hace es casi tan espectacular como la hipérbole con la cual presenta sus resultados.

El escenario central a largo plazo en este informe es lo suficientemente fuerte como para resistir recesiones periódicas, conflictos regionales aislados, e incluso muchas de las crisis desestabilizadoras que ha experimentado el mundo en los últimos 30 años. Es probable que estas amenazas afecten a determinadas economías regionales o nacionales más que a la economía mundial, y si nos guiamos por la historia, que sean de una duración relativamente corta. Entre 1980 y 2005 la economía mundial creció a un ritmo sostenido a pesar de varias fracturas importantes – incluyendo la crisis de la deuda latinoamericana, la desaparición de la Unión Soviética, la crisis del Este asiático, dos depresiones mundiales, y la tragedia del 11 de septiembre de 2001.

Entonces, esto es correcto: la economía mundial continuará creciendo. Pero, esperen un minuto... ¿Por qué comenzar en 1980? De esta forma se excluyen los choques por el precio del petróleo de los '70, que fueron cualquier cosa menos restringidos o locales en lo que respecta a sus efectos – redujeron la tasa de crecimiento mundial a la mitad, la cual aun no ha logrado retornar a su índice anterior sobre una base sostenida, a pesar de todos los supuestos beneficios de la globalización y la liberalización.

Y de cierta forma el Banco parece haberse olvidado de la crisis de deuda africana. Puede que la misma no haya impactado sobre el crecimiento mundial, pero durante un cuarto de siglo ha tenido un efecto devastador sobre toda una región, donde vive una décima parte de la población mundial. Los niveles de vida en buena parte de la ex Unión Soviética también se encuentran aun bastante por debajo de los niveles exhibidos previo a 1989; y América Latina continúa también sin recuperarse totalmente de su crisis de la deuda. Más aun, estas tres regiones – precisamente aquellas donde la influencia de las políticas del Banco ha sido mayor – continuarán siendo las tres regiones en desarrollo de crecimiento más lento hasta el 2030, de acuerdo con las proyecciones del Banco. Lejos de los arrebatados titulares, el informe se refiere en la página 78 al “sombrio panorama para el África Subsahariana (y en menor grado para América Latina)”.

Con respecto a la restricción de tales choques a regiones particulares, si se juntan las crisis de la deuda africana y latinoamericana, la crisis financiera asiática y la desaparición de la ex Unión Soviética, se llega a cubrir prácticamente la totalidad del mundo en desarrollo con excepción de India y China. Seguramente esto no podrá desecharse simplemente como una dificultad menor a nivel local...

Presumiblemente, nada de esto importa dado que no ha impactado demasiado en el crecimiento a nivel mundial. Y *por supuesto* no llega a afectar demasiado al crecimiento mundial debido a que los países desarrollados representan las tres cuartas partes del ingreso mundial. Por lo tanto, siempre que una sexta parte de la población mundial en el Norte continúe enriqueciéndose cada vez más, no marca casi ninguna diferencia que el Sur se siga empobreciendo, mientras no se empobrezcan todos a la misma vez, y tres veces más rápido.

Pero recuerden de qué se trataba todo el entusiasmo desbordante del informe: no se trataba del crecimiento mundial, sino de la pobreza. Con respecto a la pobreza, lo que importa no son las tres cuartas partes del ingreso mundial que van hacia el Norte – es la cuarta parte que llega al Sur, y particularmente la diminuta fracción que le corresponde a los pobres. Aun cuando las crisis de los últimos 25 años no hayan impactado demasiado en el crecimiento mundial, caben pocas dudas de que han retardado – y en la mayor parte del África Subsahariana y la ex Unión Soviética han invertido – los avances en materia de reducción de la pobreza. .

De todos modos, ¿servirá la historia (más aun la visión bastante selectiva de la historia que tiene el Banco) “de guía” para futuras crisis? Si miramos hacia delante, una de las amenazas más obvias es el riesgo planteado por lo que se denomina eufemísticamente “ajuste desordenado de los desequilibrios globales” – es decir, una crisis financiera en Estados Unidos. No hemos tenido ninguna con anterioridad, por lo cual sus efectos son difíciles de predecir. Sin embargo, uno puede estar casi seguro de que los mismos serán graves y de largo alcance – lo cual ya es bastante, no solo producir un efecto *considerable* sobre el crecimiento mundial sino también un efecto *prolongado*. Después de todo, Estados Unidos cuenta con un ingreso mundial superior al de la totalidad del mundo en desarrollo, y equivalente a casi cuatro veces el de todas las regiones afectadas por las crisis financieras y de la deuda en los últimos 25

años – esto es América Latina y el Caribe, África Subsahariana y Asia Oriental y el Pacífico (excluyendo a China).

Otra amenaza obvia es la planteada por los precios cada vez más altos del petróleo – cabe recordar el efecto de los precios del petróleo en los '70. Y esta constituye realmente una genuina amenaza. De acuerdo con una sección titulada (de manera bastante optimista, a nuestro entender, teniendo en cuenta las circunstancias) “El entorno global se verá sometido a una presión cada vez mayor”:

Con un crecimiento mundial en el escenario central que se presenta aproximadamente en un promedio del 3% anual, la demanda de energía primaria (carbón, petróleo y gas natural) asciende a aproximadamente un 2% anual. Según conjeturas convencionales, esto no generaría ninguna tensión considerable en los mercados energéticos, con precios llegando aproximadamente al 1,4% anual en términos reales partiendo de los niveles del año base.

Dejando de lado, por el momento, las implicancias del cambio climático, si el consumo mundial de petróleo continúa aumentando en los niveles actuales, las reservas conocidas (o por lo menos, las reservas que creemos conocer) se verán completamente agotadas 5-10 años con posterioridad al final de la proyección. Indudablemente, se descubrirá algo más de petróleo; pero el alcance geográfico de la exploración desde los '70 restringe el potencial; y las verdaderas reservas son casi con seguridad inferiores a las reservas “conocidas” debido a un registro exagerado.

En caso de ser afortunados, para el año 2030, podría quedar petróleo suficiente para otros 10-20 años en un escenario del tipo “todo sigue igual”. Teniendo en cuenta que las reservas de menor costo habrán de utilizarse primero, esto implicará casi con certeza un aumento bastante considerable en los precios reales del petróleo durante el transcurso del período, llegando potencialmente a exceder varias veces el nivel actual, y superando indudablemente el aumento del 35-40% que el Banco proyecta para los precios de la energía en general. Un aumento tan reducido resulta particularmente sorprendente debido a que el incremento anual del 1,4% corresponde *al año base*, es decir 2001. El precio mundial del petróleo en 2001 era en promedio de aproximadamente US\$26 por barril, por lo cual un aumento del 35-40% sobre el mismo significaría un precio equivalente a US\$35-36 por barril en 2030. Teniendo en cuenta que el precio promedio en 2006 ha sido de aproximadamente US\$60 por barril, esto significa una *caída de precios* de aproximadamente 40%, o más que 2% por año.

Curiosamente, al tiempo que el informe estudiosamente ignora ambas cuestiones en sus proyecciones a largo plazo, subraya estos mismos factores como riesgos potenciales en sus proyecciones para los dos próximos años. La sección oscuramente titulada “Los riesgos de pérdida predominan” incluye subtítulos como “Un desencadenamiento desordenado de desequilibrios globales” [leer: una Crisis Financiera en Estados Unidos] es posible”, y “Un *shock* en el suministro del sector petrolero podría interrumpir el crecimiento”. No obstante, parecen pensar que estos riesgos habrán de evaporarse de alguna forma después de finalizado el año 2008. Con la caída de las existencias de petróleo y el aumento de los desequilibrios estadounidenses, esto parece – por no decir algo peor – bastante sorprendente.

Generalmente se concuerda en la necesidad de limitar el aumento de la temperatura global promedio a 2°C sobre los niveles preindustriales; y en que esto requerirá una reducción del 60% en el total de las emisiones globales de carbono a partir del nivel de las mismas en 1990 para el año 2050. Dado que las emisiones han continuado aumentando, en torno a una quinta y una cuarta parte desde 1990³, esto implica reducirlas más de dos terceras partes sobre la base de sus niveles *actuales* – es decir, aproximadamente un 2½% por año.

En base a las proyecciones del Banco, sin embargo, aún considerándose una sustitución del petróleo y el carbono por el (“relativamente más limpio”) gas natural,

En ausencia de una intervención, las emisiones globales de CO2 podrían llegar a ser equivalentes a entre dos y cuatro veces sus niveles actuales para el año 2100.

³ Basado en las emisiones per cápita de http://cdiac.ornl.gov/ftp/ndp030/global.1751_2003.ems y en las estimaciones de crecimiento poblacional del Banco Mundial.

Esto representa un aumento promedio anual entre 0,7% y 1,5%, el cual de extenderse equitativamente durante el período, implicaría un incremento equivalente a entre 2,2 y 2,6 veces el nivel consistente con la meta de los 2°C en el año 2030. Esto significa que el Banco está asumiendo que la tasa de reducción de las emisiones de carbono relativas al tamaño de la economía mundial continuará siendo la tasa alcanzada desde 1990, y podría llegar a incrementarse un 50%.

Según afirma el Banco, además de pasar del petróleo y el carbono al gas natural,

hay una amplia variedad de métodos posibles para reducir las emisiones [de gases de efecto invernadero], por ejemplo, mejorando la eficiencia energética y dependiendo más de fuentes renovables de energía, ...capturando y almacenando las emisiones de carbono, secuestrando carbono a través de la reforestación, cambiando los estilos de vida para reducir la demanda energética, reduciendo el crecimiento del suministro de energía, y utilizando la geoingeniería (para cambiar el poder de reflexión de la atmósfera, los océanos y la tierra).

No obstante,

El futuro camino del desarrollo bien puede verse afectado por los esfuerzos orientados a la mitigación, dependiendo de su severidad y de la atención que se preste a asegurar que se logre tal mitigación al menor de los costos.

Y estos esfuerzos tendrían que ser bastante drásticos – lo suficientemente drásticos como para convertir un *incremento* del 20-40% para el año 2030, en base a las proyecciones del Banco, en un *reducción* de aproximadamente el 45%, en base a la meta de los 2°C. Es decir, lo suficiente como para reducir las emisiones en el año 2030 entre un 55% y 62% sobre el nivel proyectado, lo cual ya toma en cuenta una reducción constante de las emisiones de carbono sobre los índices actuales relativos a la energía suministrada globalmente a través de un aumento en la eficiencia energética, un cambio en los patrones de consumo, un cambio tecnológico, desarrollo de fuentes renovables de energía, etc. etc., y una supuesta aceleración en el pasaje del petróleo y el carbono al gas.

Entonces, ¿qué tan grande debería ser este cambio? Asumamos – con optimismo – que los gobiernos finalmente toman en serio la cuestión de reducir las emisiones de carbono; que la reducción comienza a tener lugar de veras en el año 2010; y que la misma se acelera progresivamente con el transcurso del tiempo. (Después de todo, tal como nos lo recuerda el título de otra inspirada sección del informe del Banco “Es difícil llegar a un acuerdo en materia de políticas”...) Luego, a modo de seguir en carrera para alcanzar la meta de los 2°C en 2030, las emisiones de carbono por unidad de producción global deberían reducirse un 2½-3% anual entre los años 2010 y 2020, y un 5-6% anual entre los años 2020 y 2030.

Esto ya parece bastante – pero ni siquiera se acerca a lo que es en realidad. Lo más cercano a esto que experimentamos en la historia reciente fue la crisis de los precios del petróleo de los '70, cuando los principales países exportadores de petróleo se unieron y decidieron aumentar colectivamente sus precios. Durante el transcurso de la década de los '70 lograron incrementar los precios del crudo aproximadamente un 700% - y al hacerlo, redujeron a la mitad la tasa de crecimiento de la economía mundial (de lo cual esta aún no se ha recuperado 30 años más tarde), así como iniciar el proceso que finalmente derivó en la crisis de la deuda que comenzó en los '80 (el cual tampoco ha podido resolverse aun – pero esa es otra historia...).

Entonces, ¿cómo se puede comparar la aceleración en la reducción de las emisiones de carbono necesaria para adaptar las proyecciones del Banco a la realidad de la meta de los 2°C con lo logrado entre las décadas del '60 y '80 en respuesta a un desgarrador incremento del 700% en los precios del petróleo en la década del '70? No se trata simplemente de que sea algo más grande. No es ni dos ni tampoco tres veces más grande. El índice de ajuste necesario es entre *cinco* y *seis* veces más grande.

Lograr esto, al tiempo que también se cumplen las proyecciones de crecimiento del Banco, no solo requeriría un incremento de la eficiencia energética, un poco más de tecnología por aquí y por allá, algunos molinos de viento más y acordarse de apagar las luces. Representaría una transformación

fundamental de la forma en que vivimos, lo que hacemos, cómo lo hacemos, lo que consumimos, a quién se lo compramos, cómo es producido, a dónde vamos, y cómo llegamos hasta allí – en suma, en la forma en que funciona la economía mundial en su totalidad. Y aun así, el Banco parece simplemente presumir que este círculo puede de alguna forma cuadrarse sin que esto interfiera ya sea con la rapidez del crecimiento de la economía mundial o con la cantidad de beneficios que habrán de llegar a los pobres.

Esto plantea serias dudas en lo que respecta a la consistencia interna de las proyecciones – lo cual constituye un requisito mínimo para considerarlas válidas. El hecho de arrojar este tipo de inconsistencia es precisamente lo que las proyecciones (en contraposición a las predicciones) se supone que deben hacer. Y aun así, el informe del Banco ni siquiera menciona este punto crítico. Uno solo puede suponer que el Banco no se encuentra listo aun para afrontar el replanteamiento igualmente fundamental que implica esta contradicción para lo que el Banco hace y cómo lo hace, y para aquello en lo que invierte su tiempo tratando de persuadir a los gobiernos de los países en desarrollo.

Por lo tanto, al limitar el calentamiento global a 2°C, las proyecciones del Banco se volverían intrascendentes. Sin embargo, ¿qué pasaría si permitiéramos el aumento de las emisiones de carbono a un ritmo consistente con sus proyecciones, y en consecuencia que no se lograra alcanzar la meta de los 2°C por un margen considerable?

Sería realmente una mala noticia. Lo que es más importante, en el contexto actual, sería una mala noticia particularmente para los pobres. Según lo destaca un reciente Libro Blanco⁴ del Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido, así como la serie de la Fundación para una Nueva Economía (nef, por sus siglas en inglés) bajo el título “Up in Smoke”⁵, los pobres son los que resultan peor afectados por los efectos del cambio climático. Es muy probable que los mismos vivan en las áreas peor afectadas, cuenten con mínimas oportunidades de mudarse a otros sitios, sean los menos capacitados para adaptarse o protegerse de las consecuencias nocivas de los desastres naturales relacionados con el clima (o, efectivamente, con otros factores), cuenten con el menor acceso a seguros, y teniendo en cuenta su extrema vulnerabilidad, sean los más afectados por los choques adversos. Cuando un desastre natural golpea a una familia pobre, o a una familia que vive en el umbral de la pobreza, ya se trate de una sequía, una inundación o un huracán, esta puede permanecer atrapada en la pobreza durante toda una generación.

Por lo tanto, si el cambio climático es peor de lo proyectado, entonces es probable que la pobreza sea mucho mayor. Pero, una vez más, el informe del Banco despliega una complacencia bastante asombrosa.

⁴ DFID (2006) *Eliminating World Poverty: Making Governance Work for the Poor*. London: Department for International Development. Section 4, “Working Internationally to Tackle Climate Change”. <http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/whitepaper2006/wp2006section4.pdf>.

⁵ Andrew Simms, John Magrath and Hannah Reid (2004) *Up in Smoke: Threats from, and Responses to, the Impact of Global Warming on Human Development*. nef (the new economics foundation)/Working Group on Climate Change and Development, London. http://www.neweconomics.org/gen/z_sys_PublicationDetail.aspx?PID=196. Andrew Simms and Hannah Reid (2005) *Africa: Up in Smoke? the Second Report from the Working Group on Climate Change and Development*. nef (the new economics foundation)/Working Group on Climate Change and Development, London. http://www.neweconomics.org/gen/z_sys_PublicationDetail.aspx?PID=208. Andrew Simms and Hannah Reid (2006) *Up in Smoke? Latin America and the Caribbean: The Threat from Climate Change to the Environment and Human Development*. nef (the new economics foundation)/Working Group on Climate Change and Development, London. http://www.neweconomics.org/gen/z_sys_PublicationDetail.aspx?PID=226. John Magrath and Andrew Simms (2006) *Africa: Up in Smoke 2: the Second Report on Africa and Global Warming from the Working Group on Climate Change and Development*. nef (the new economics foundation)/Working Group on Climate Change and Development, London. http://www.neweconomics.org/gen/z_sys_PublicationDetail.aspx?PID=232.

Incluso en la próxima o en las dos próximas décadas, los científicos recalcan la (**improbable**) posibilidad de que el calentamiento global pueda provocar alteraciones naturales que sean tan severas como para reducir las tasas de crecimiento por debajo del escenario de crecimiento bajo aquí presentado [es decir, crecimiento global del 1,4% p.a. en lugar del 2,9% p.a.]. Es **más probable que pasen varias décadas** antes de que los efectos más severos del cambio climático comiencen a hacerse sentir.

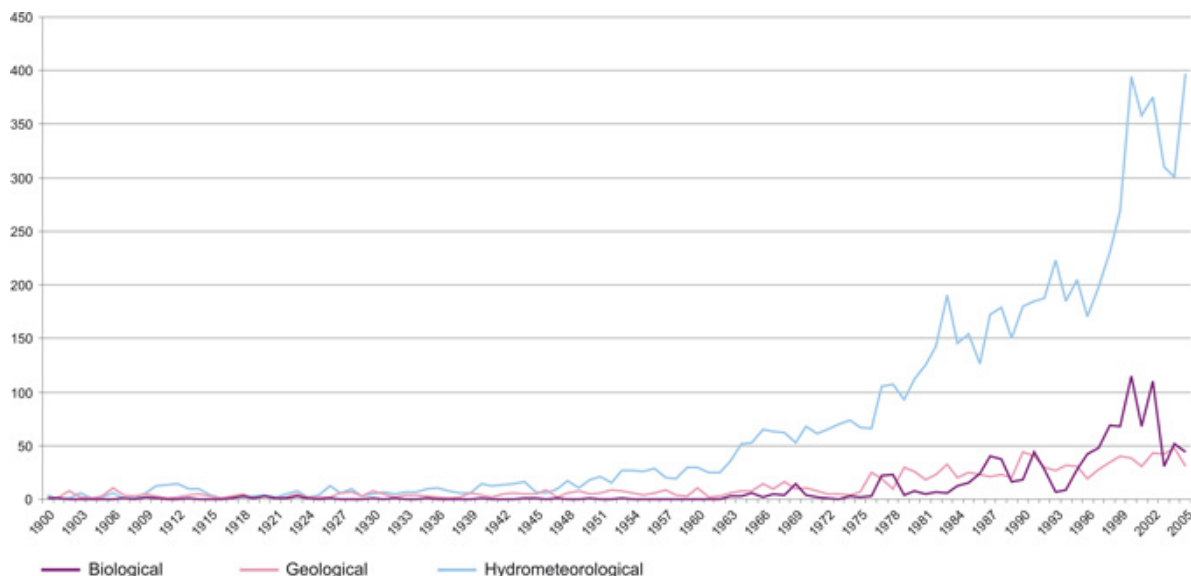
Pero, detengámonos un momento y analicemos nuevamente dichas oraciones. Por supuesto, “varias décadas” habrán de pasar “antes de que los efectos más severos del cambio climático” se hagan sentir. Por su propia naturaleza, el efecto del cambio climático se incrementa con el transcurso del tiempo. Supongamos que las emisiones de carbono se incrementan un 1% en un año, y luego dejan de aumentar para siempre. Cada año a partir de entonces las emisiones serán un 1% más altas de lo que hubieran sido de otra forma; en consecuencia, cada año se agregará un 1% más a la cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera, que es lo que impulsa el cambio climático. En otras palabras, el aumento de las emisiones no implica simplemente empeorar las cosas, sino que acelera el ritmo al que las cosas empeoran – y continúa acelerándolo hasta que las emisiones son reducidas nuevamente. Por lo tanto, si las emisiones aumentan en el orden del 1% *cada año*, lo que estamos haciendo es *acelerar el ritmo de la aceleración* de la velocidad a la que empeoramos las cosas, año tras año tras año. Aún cuando el efecto no sea tan grande en los primeros veinte años, más vale ni pensar en lo que suceda después.

Es más, la “(improbable) posibilidad” mencionada por el Banco no se refiere a un efecto considerable sobre la *pobreza*, sino a un efecto considerable sobre el *crecimiento mundial*. También se refiere a que la tasa de crecimiento se vea reducida al 1,4%, y de esta forma apenas pueda seguir el ritmo del crecimiento de la población. No nos dicen cuál es el índice de la pobreza asociado con el escenario de crecimiento bajo, pero es poco probable que implique cualquier reducción significativa sobre los niveles actuales, teniendo en cuenta que el crecimiento mundial se considera como la fuerza impulsora detrás de la reducción de la pobreza. Es más, según se mencionó anteriormente, las manifestaciones del cambio climático tales como sequías e inundaciones provocan un impacto abrumador sobre los pobres; y estos representan un porcentaje minúsculo en la economía mundial. Esto significa que el cambio climático tendría un efecto devastador sobre la pobreza mucho antes de que llegara a descontar un 1½% de la tasa de crecimiento mundial. La participación de aquellos que viven por debajo de la línea de los “2 dólares al día” – 2.700 millones de personas – en el ingreso mundial es tan solo de aproximadamente 3%. Eso significa que el cambio climático podría exterminar dos de cada cinco personas en el planeta en el transcurso de dos años, y los efectos (directos) sobre el crecimiento solo serían del 1½% al año.

De este modo, lo que le sucede al clima a nivel global tiene profundas implicancias sobre lo que le sucede a la pobreza. Sin embargo, los efectos del cambio climático no parecen considerarse en absoluto como factores a emplear en las proyecciones sobre la pobreza. La insistencia del Banco en considerar a la pobreza exclusivamente como un subproducto del crecimiento económico aparentemente lo ciega frente a otros factores que podrían resultar igualmente importantes. Pero si no se toman en cuenta estos efectos, entonces es probable que la pobreza sea sustancialmente mayor que la proyectada, aun cuando de alguna forma se logre milagrosamente alcanzar la meta de los 2°C. Incluso un calentamiento global de 2°C representa un marcado deterioro sobre el nivel actual en materia de condiciones climáticas, el cual habrá de tener consecuencias adversas para los pobres. E incluso los actuales niveles atmosféricos de dióxido de carbono han provocado un incremento masivo en materia de desastres naturales relacionados con el clima en las últimas décadas (la línea celeste en el gráfico), que habrían de continuar aun cuando las emisiones se mantuvieran bajo control.

En consecuencia, por un lado, el ajuste necesario para alcanzar la meta de los 2°C en las emisiones de carbono hace que las proyecciones de crecimiento del Banco se vuelvan intrascendentes; pero las consecuencias para los pobres en caso de no realizarse dicho ajuste las vuelve igualmente intrascendentes si no se alcanza la meta. La conclusión principal extraída de estas proyecciones no es una “buena noticia para los pobres” sino una “mala noticia para el Banco” – o al menos para el modelo económico que la institución está tan decidida a promover.

Número de Desastres Naturales Registrado en EMDAT (Base de Datos de Desastres Internacionales), 1900-2005⁶



Pero para esclarecer el tema, supongamos que el sueño de mediados de invierno del Banco se hiciera realidad. ¿Qué tan digno sería realmente de semejante euforia? Bien, le queda un larguísimo camino por recorrer para lograr la erradicación de la pobreza. En el año 2030, el Banco proclama alegremente que 550 millones de personas continuarán viviendo con menos de un dólar al día y 1.863 millones con menos de dos dólares al día, mientras que los ricos, por supuesto, serán (aun) más ricos que siempre. La proporción de personas que viven con más de US\$50 al día se duplicará del 10% al 20%, y su participación en el ingreso mundial se verá incrementada en más de dos terceras partes.

Aun cuando no se logre erradicar la pobreza – el Banco sin dudas respondería – al menos está disminuyendo. Pero, ¿a qué ritmo? Las proyecciones muestran un índice de pobreza (la proporción de la población mundial que se encuentra por debajo de la línea de “1 dólar al día”) que desciende de aproximadamente 17% en la actualidad hasta aproximadamente 7% en el año 2030, lo cual representa una reducción en torno al 0,4% por año. Para ser justos, esto es apenas más veloz que lo registrado entre 1996 y 2001 (los últimos datos disponibles), cuando dicha reducción era de 0,3% por año; pero equivale a apenas la mitad del 0,7% anual alcanzado entre 1990 y 1996, y a poco más de una cuarta parte de la reducción del 1,4% anual en la década del '80.

Simplemente no contamos con ninguna información confiable para evaluar lo que sucedía con anterioridad a ese entonces. Pero vale la pena recordar que los '80 eran considerados en ese tiempo como algo tan atroz para el Sur que se los denominó “la década perdida del desarrollo”. Eso fue cuando todo lo que podría resultar mal para los países en desarrollo, en efecto resultó mal, desde los altos precios para la importación del petróleo y el colapso de los precios de los productos básicos de exportación, pasando por las tasas de interés excesivas y el creciente rezago en materia de asistencia, hasta las crisis de la deuda y la primera, más penosa y espectacularmente poco próspera fase del ajuste estructural.

En ese entonces a nadie le cabía casi ninguna duda de que los avances en materia de reducción de la pobreza eran peores de lo que habían sido en muchas décadas. Y los indicios con que contamos

⁶ UNISDR/CRED (2006) Disaster Statistics, 2005. UN International Strategy for Disaster Reduction/Centre for Research on the Epidemiology of Disasters. <http://www.unisdr.org/disaster-statistics/pdf/isdr-disaster-statistics-occurrence.pdf>.

ciertamente respaldan esta visión: la tasa de crecimiento de la economía mundial no solo se había retrasado aun más entre los '70 y '80 (habiéndose ya reducido a la mitad entre los '60 y '70), sino que 1980 también marcó un momento crucial en lo referente a pasar de una desigualdad generalmente en descenso a una generalmente en aumento. Aun cuando todos nos hubiéramos equivocado en ese momento, y la reducción de la pobreza se hubiera producido a un ritmo *más veloz* en los '80 que en los '60 y '70, parece improbable que hubiera sido *cuatro* veces más veloz. Y en caso de no haber sido cuatro veces más veloz, entonces el gran éxito que el Banco está proclamando a los cuatro vientos queda tan solo a un tris de ser el índice más lento de reducción de la pobreza desde el fin de la era colonial.

Para observar los resultados de otra forma, ¿qué tan rápido se incrementarán los ingresos de los hogares pobres? Por supuesto, esto no figura en el informe – pero si “masticamos” un poco los números podemos intentar estimarlo. Si suponemos que todos los ingresos de los hogares pobres (por debajo de la línea de “1 dólar al día”) se incrementan por el mismo monto entre el año base (2001) y el año 2030, podemos utilizar los propios datos del Banco para estimar a cuánto debería ascender este aumento para alcanzar las cifras relativas a la pobreza proyectadas por la institución para 2030. Para Asia Oriental, este correspondería aproximadamente al 2½% por año; para Medio Oriente y África del Norte equivale al 2% por año, y para el resto del mundo en desarrollo – Sur de Asia, África Subsahariana, América Latina y el Caribe, y Europa del Este y Asia Central – es de aproximadamente 1½% por año. Este último grupo representa a las cuatro quintas partes de todos los hogares que viven por debajo de la línea de “1 dólar al día”. También vale la pena hacer notar que este último grupo, donde los ingresos de los pobres se incrementan más lentamente, incluye a las tres regiones en las que la política del Banco ha ejercido una mayor y más extendida influencia.

Entonces, ¿qué nos dice todo esto acerca de las proyecciones? La “buena noticia para los pobres”, aparentemente, es que, *si* se ignoran las mayores amenazas tanto a la economía mundial como al entorno global, y se aplica un modelo económico que *asuma* que el modelo de desarrollo actual habrá de proporcionar el mejor resultado posible, entonces la pobreza se verá reducida a una tasa que equivale apenas a una cuarta parte de la tasa a la que venía disminuyendo 20 años atrás, la cual a su vez es casi con seguridad bastante más lenta que aquella a la que decrecía 20 años antes de eso, de modo tal que dentro de un cuarto de siglo más de 500 millones de personas continuarán viviendo bajo la línea de “1 dólar al día”, y casi 2.000 millones por debajo de la línea de “dos dólares al día”, incluyendo a seis de cada diez africanos. Cuatro quintas partes de aquellos que apenas logran alcanzar la línea de “1 dólar al día”, lo harán incrementando sus minúsculos ingresos sobre la mitad o las dos terceras partes de este nivel a una penosa y lenta tasa de tan solo 1½% por año.

Quizás esto sea efectivamente una buena noticia para el Banco. Después de todo, si en efecto logran erradicar la pobreza, entonces se quedarían todos sin sus (bastante bien remunerados) trabajos, por los cuales sin duda esperan ansiosamente recibir aumentos anuales bastante superiores al 1½%. Por lo tanto, uno puede llegar a entender por qué parecen estar tan alegres. Pero, si esta es “una buena noticia *para los pobres*” a una escala poco menos que asombrosa – entonces ¿qué sería una *mala noticia*?